



Consejo Nacional RN

Los valores y la defensa de RN

Manuel José Ossandón

Senador electo | Vicepresidente RN

Sábado, 18 de enero de 2014

Hoy quiero partir pidiendo perdón.

Quiero pedir perdón a RN, mi partido, por varios motivos.

Primero por la intensidad de mis críticas. No por las críticas en sí mismas, sino por la fuerza y la pasión que puse para intentar enmendar el rumbo de un Gobierno que no lograba sintonía con la gente.

Segundo, por los errores que cometimos en estos cuatro años desde que ganamos las elecciones de 2009 y logramos, por primera vez en democracia, que uno de nuestros militantes, un fundador de RN, Sebastián Piñera, llegara a La Moneda de forma democrática, con el respaldo y confianza de una mayoría del electorado.

Quiero pedir perdón a RN porque nos farreamos la oportunidad que nos dio la gente. Tuvimos en nuestras manos una opción histórica y no la aprovechamos. Tanto trabajo llegar al Gobierno, tanta sordera para perderlo.

Ya se ha discutido mucho sobre las causas de la derrota. Aquí no quiero ahora apuntar a otros ni asignar responsabilidades. Quiero asumir mi responsabilidad. Y también la del partido.

Hubo varios que anticipamos que un gobierno únicamente compuesto por tecnócratas no iba a funcionar. Yo asumo la responsabilidad de haber visto que este tren se iba a descarrilar y no haber sido capaz de convencer a nuestros liderazgos de que corriéramos el rumbo.

No fui lo suficientemente claro, asertivo o convincente. Fallé en mi intento de advertir que con esa estrategia política, nuestro gobierno estaba pavimentando el camino de la derrota.

Ignorar a los partidos políticos fue atacar el alma misma de cada uno de nosotros, los militantes. El gobierno de la exclusividad dejó fuera de este sueño a muchos como ustedes que por no tener un post grado o un magister en el exterior, quedaron mirando como otros ocupaban lugares que ciertamente muchos de los aquí presentes merecían.

Hoy, mi objetivo no es buscar chivos expiatorios. Pero creo que es una obligación de RN aprender de la derrota para ser más competitivos en el futuro. Necesitamos discutir las causas de la caída para aprender lecciones.

Para demostrar que estamos en condiciones de ser nuevamente depositarios de la confianza de los chilenos, debemos ser primero capaces de reconocer nuestras fallas y aprender de las duras y complejas lecciones que hemos vivido en estas últimas semanas.

Es verdad que hay algunos que reaccionan ante las malas noticias disparándole al mensajero. Pero yo prefiero mil veces que me disparen cuando doy la mala noticia que guardarme la mala noticia. Es cierto que fui incapaz de convencer a nuestro partido que estábamos siguiendo la estrategia equivocada. Pero también es verdad que sabemos cuál es la estrategia que debemos seguir para volver a ser mayoría y ganarnos la confianza de la gente.

Para que RN vuelva a ser el partido más importante de Chile y para que un militante de RN vuelva a ocupar la presidencia y pueda dirigir el país, debemos retomar las banderas de defensa de la vida, la libertad, la promoción de las oportunidades para todos y la defensa del crecimiento y el desarrollo justo.

Si hay que hacer una autocrítica como partido es que muchas veces hicimos caso omiso a esas directrices. La lealtad mal entendida con el gobierno, la obsecuencia por seguir cada paso del Ejecutivo, hizo que olvidáramos nuestro ideario. No hubo mala intención: al revés, pecamos de ingenuos y a veces de excesiva pasividad.

RN es un partido de derecha, pero no es un partido homogéneo ni con una visión hegemónica. En RN caben muchas posturas distintas. En RN entran todos aquellos que comparten los valores de la derecha en toda la diversidad que la derecha representa.

En RN hay una derecha empresarial, también hay una liberal. En RN tiene cabida la derecha intelectual, la popular y la histórica. En RN también tiene cabida la centro-derecha. La derecha es amplia en sus visiones y herramientas. Pero esa diversidad se construye sobre principios y valores comunes. Debemos aprender a

convivir y a poner nuestros puntos de convergencia por sobre nuestras diferencias. Lo que une es mucho más que lo que nos divide.

Nos unen principios y valores, una visión de país, un compromiso irrestricto con la democracia, un interés en la inclusión y una visión de futuro de más progreso y oportunidades para todos. Nos unen los valores capitalistas, pero también las posturas humanistas en algunos y cristianas en otros que creen que el individuo y la familia son el núcleo central de la sociedad y que la realización de los sueños individuales y colectivos sólo es posible en un Estado de derecho democrático, con valores de mercado y compromiso social, que proteja y privilegie la vida, la libertad e iguales oportunidades para todos.

RN cree en la vida. Nos oponemos al aborto porque defendemos la vida del que está por nacer. Pero también creemos en defender y proteger la vida de la madre y de los niños después que nacen. No hacemos de nuestra oposición al aborto un fetiche. Nuestra defensa de la vida comienza con la concepción, pero no abandonamos a nuestros compatriotas cuando son niños ni tampoco cuando están enfermos o cuando ya están en la tercera edad y precisan de nuestro cuidado y atención. Creemos en la responsabilidad individual. Pero también creemos que parte de esa responsabilidad individual es preocuparnos de nuestro prójimo. Cristianos, agnósticos y ateos en RN compartimos ese principio, bíblico para algunos y de sentido común para otros, de que no hagamos a otros lo que no queremos que nos hagan a nosotros.

La defensa de la vida es también la defensa de la dignidad de las personas. El abuso y el lucro excesivo atentan también contra la defensa de la vida. Con la misma fuerza con la que nos oponemos al aborto, nos debemos oponer al abuso. Con la misma energía y compromiso que defendemos la vida del que está por nacer, debemos defender a la gente de aquellos que abusan y se aprovechan de la posición de debilidad en la que millones de chilenos salen a competir al mercado.

RN cree en la libertad. La gente es libre cuando tiene oportunidades y puede escoger opciones. La libertad no la dan los subsidios del Estado. La libertad se alcanza cuando la gente es libre para pensar y para decidir. Pero nadie decide cuando la cancha está dispareja y las reglas están en contra de los más débiles.

Nadie puede decidir cuando el Estado ahoga y restringe los espacios de libertad. Pero nadie tampoco puede escoger alternativas cuando en la sociedad reina el abuso y hay carencia de regulaciones. Para que la libertad florezca, necesitamos reglas claras e instituciones fuertes que protejan la libertad.

RN cree en iguales oportunidades para todos. No podemos ser vistos como el partido de los que más tienen. Nuestros militantes son chilenos de pie. Como dijo Martin Luther King, la gente debe ser juzgada por el contenido de su carácter, no por el color de su piel. RN debe promover la igualdad de oportunidades, de tal forma que el colegio al que asisten los chilenos, o el apellido de nuestros ciudadanos no determine las oportunidades de éxito que van a tener en la vida. RN debe ser el partido de la meritocracia. RN debe ser el partido que haga en Chile realidad el sueño de que aquel que trabaja más tendrá mejores resultados. En RN deben tener cabida todos aquellos que quieren una sociedad donde el esfuerzo y el trabajo sean el camino al éxito.

Algunos en la derecha dicen que nos hemos olvidado de los sectores populares. Otros creen que la forma de llegar a los sectores populares es yéndose a dormir a una población. Pero si bien la caridad es necesaria, necesitamos entender que la gente tiene derechos intrínsecos e inalienables. Pero junto a los derechos, existen también responsabilidades. Debemos promover la defensa de los derechos con la misma fuerza que promovemos que la gente se haga cargo de sus obligaciones y responsabilidades. Una sociedad solo de derechos no funciona. Los derechos y las responsabilidades son dos caras de la misma moneda.

Reconociendo su condición de elite, algunos en la derecha hablan de construir una derecha popular. Pues bien, RN es un partido transversal. No necesitamos crear un partido que busque penetrar en los sectores populares. Necesitamos incentivar a que nuestros militantes de sectores populares y de la clase media ocupen posiciones de liderazgo en nuestro partido. RN no necesita salir a ganar adeptos en las poblaciones y la clase media. Necesitamos permitir que nuestros militantes que provienen de los sectores populares y de la clase media ocupen el mismo lugar en la mesa de toma de decisiones que los militantes que provienen del barrio alto. Si creemos en la igualdad de oportunidades para Chile debemos primero ser capaces de demostrar que damos igualdad de oportunidades en nuestro

partido. RN, y el futuro gobierno de Chile liderado por RN.

RN también cree en la diversidad y la diferencia. No queremos que todos los chilenos sean iguales. Algunos somos más conservadores. Por sus propias experiencias de vida y los ambientes en que se desenvuelven, otros privilegian posiciones más liberales. Pero todos compartimos los valores que privilegian la libertad y la responsabilidad individual. Liberales y conservadores creemos que la libertad va ineludiblemente acompañada de responsabilidad.

Nuestros valores de derecha le hacen sentido a la gente. Los chilenos que diariamente se esfuerzan por sacar adelante a sus familias saben que el éxito y la felicidad se alcanzan cuando ejercemos nuestros derechos y a la vez nos hacemos cargo de nuestras responsabilidades.

Nuestros valores de RN están mucho más cerca del corazón de los chilenos que los valores de la izquierda o del centro. Mientras la izquierda pone el énfasis en los derechos, olvidándose de las responsabilidades, RN cree que ambas van de la mano. Mientras la izquierda y el centro creen que los problemas se solucionan solo con bonos, RN sabe que la única solución posible y sustentable para la pobreza y la exclusión es que el Estado, además de dar pescado, enseñe a la gente a pescar.

Nosotros creemos más en oportunidades que en bonos, creemos en herramientas más que en subsidios. Creemos que la gente es perfectamente capaz de asumir su responsabilidad si el Estado y la sociedad les dan las oportunidades. Es más, sabemos que la gente quiere asumir su responsabilidad, pero necesitan que el Estado les brinde las oportunidades.

Hoy RN pasa por una crisis. No lo vamos a negar. Acabamos de perder una elección y naturalmente muchos están preocupados de buscar responsables. Estamos con la herida abierta. Pero yo hoy vengo a hablar de futuro. Vengo a invitarlos a ustedes, militantes del partido, a que nos pongamos de pie. Tenemos banderas que son populares. Pero mejor aún, nuestras recetas para crear un país más justo y más solidario son mejores que las recetas de la izquierda.

Chile está hoy en un nivel de desarrollo mayor que nunca antes en su historia. Quiero aquí reconocer y agradecer al Presidente Piñera por las políticas económicas que impulsó en su periodo. Todos sabemos que sus déficits no estuvieron en esa materia, pese a que los sectores populares jamás se sintieron parte de este proyecto.

Chile es hoy un país más desarrollado y más moderno gracias a su gestión, esto más allá de los claros errores políticos que nuestros socios de la UDI acaban de descubrir hace siete días y que muchos de nosotros advertimos y que nos valió el sello de desleales y traidores.

Hoy en RN tenemos un enorme desafío, reconstruir al partido. Pero también tenemos una enorme oportunidad por delante de volver a ser gobierno. Tenemos las ideas, tenemos además una base de militantes comprometidos con la democracia, con la libertad, con la vida, con la diversidad y con una sociedad que entregue iguales oportunidades para todos.

Es verdad que hemos perdido gente, pero podemos ganar a muchos más si en lo que viene estamos a la altura de los desafíos. No lloremos por los que ya no están, pensemos en quienes estamos y quienes vendrán.

En los problemas de familia, nada se gana huyendo y escapando por la puerta de atrás. Las familias arreglan sus dificultades conversando, buscando como hacer más cómoda la convivencia. Nadie arregló un conflicto escuchando música en el iPod. La vida es para enfrentar los problemas, para ponerle el hombro y no para arrancar por la ventana.

Las amenazas tampoco son parte del patrón genético de RN. No es cómodo escuchar todos los días a gente nuestra diciendo que pedirán un papel de desafiliación. Lo decimos aquí y ahora: los queremos a todos, nadie sobra, pero las renuncias no se divulgan, se concretan.

En las últimas semanas, varios de nuestros líderes han abandonado el partido. Cuando RN pierde militantes, perdemos todos. Pierde la derecha, que aparece dividida ante el país. Si no somos capaces de ponernos de acuerdo entre nosotros, ¿cómo vamos a convencer a los chilenos de que seremos capaces de

gobernar? Pierde RN, que da la impresión de ser un partido de personalismos y caudillos. Si no somos capaces de construir acuerdo más allá de nuestras legítimas diferencias, ¿cómo vamos a convocar a un electorado cada vez más diverso, más empoderado y más consciente de sus derechos?

Lamento que algunos de nuestros líderes, diputados y senadores, hayan dejado el partido. Lamento también que algunos militantes los hayan seguido. Creo que esa situación es reversible. Juntos somos mucho más fuertes que separados. Por eso, hago un llamado a que consideren regresar. Como cuando hay crisis de parejas, aquí nunca habrá solo un culpable. Pero si realmente creemos en los valores de derecha, en su amplitud y diversidad, entonces liberales y conservadores debemos aprender a trabajar juntos y empujar unidos, con fuerza, la carreta en dirección a construir un país más justo y con más derechos para todos.

Cuando uno ama a su país, no se va del país si aquellos que piensan políticamente distinto ganan una elección. De la misma forma, cuando uno comparte los valores de la derecha, no se va del partido si se siente en una posición minoritaria. Hay que dar la pelea. Hay que dar la pelea con ganas, entusiasmo y convicción. Pero hay que dar la pelea dentro del partido.

Cuando muchos creen que RN pasa por su peor momento, permítanme decirles que en realidad estamos frente a nuestra mejor oportunidad. Cuando las dimisiones de algunos de nuestros militantes desnudan nuestras debilidades, tenemos la alternativa de hacernos cargo de nuestras fortalezas y tomar las banderas de la diversidad y las oportunidades.

En un país que avanza por el sendero del desarrollo y del crecimiento en una economía social de mercado, podemos sentirnos orgullosos de que nuestras ideas han ganado y se han impuesto. Nuestras ideas y nuestro modelo de desarrollo son mejores que los de la izquierda. Ahora, nuestro desafío es complementar nuestro mejor sistema con una férrea defensa de la inclusión, de la igualdad de oportunidades para todos. Nuestro partido está mejor posicionado que nadie más para defender el principio de la meritocracia y el balance adecuado entre derechos y responsabilidades.

Los llamo a no desanimarse ante los tropiezos y a no confundirse con los cantos de sirena de la izquierda. La derecha tiene mejores respuestas a los problemas de Chile, tenemos mejores banderas y mejores herramientas. Pero debemos usarlas todas. No basta con ser el partido de la vida y la libertad.

Debemos ser el partido que protege la vida del que está por nacer, pero también de los niños, enfermos y adultos. No basta con defender la propiedad privada y el capitalismo, debemos defender también la libertad de la gente que hoy está siendo abusada y cuyos derechos son pisoteados. No me canso de decir que la gente más pobre no tiene libertad y que se educa, estudia y se atiende de sus enfermedades donde puede y no donde quiere.

Debemos ser también el partido de la diversidad y de la igualdad de oportunidades. Podemos discrepar en muchas cosas. Pero compartimos nuestra defensa de una sociedad donde todos tengamos las mismas opciones, independientemente del lugar donde nacimos, del apellido que tenemos, del colegio al que asistimos o de las redes de contacto que hayamos heredado.

Para demostrar ese Chile de igualdad de oportunidades que queremos construir, debemos partir primero por hacer ese sueño realidad en RN, nuestro partido.

RN, un partido amplio, grande, diverso, donde haya lugar para todos aquellos que creen en la vida, la libertad y la igualdad de oportunidades.

Rn, un partido donde no sobra nadie, donde se miran a la cara liberales y conservadores, católicos y ateos, clases bajas y altas, viejos y jóvenes.

RN, un partido que muchos desean ver en el suelo, que quieren desestabilizarlo con fugas y anuncios de huida, pero que está de pie, aunque muchos busquen lo contrario.

Es verdad, tenemos el orgullo herido, pero lo que no saben nuestros detractores es que tenemos una fe suprema, que mueve montañas y que ninguna circunstancia o arremetida en las sombras podrá quebrar.

Llegó la hora de la verdadera derecha, de RN y de defender la casa que con tanto esfuerzo hemos construido y que nadie, ni con todo el poder y dinero del mundo, podrá derribar.

Viva Chile, viva Renovación Nacional. Gracias a todos.